

¿Es buena idea acortar carreras universitarias? Expertos entregan cifras y aseguran que el desafío no es solo reducir la cantidad de años

Deserción, nivelación académica y adaptación al mundo laboral aparecen hoy como parte de una discusión que busca modernizar el sistema de educación superior.

La discusión sobre acortar las carreras universitarias se tomó la agenda educacional. Parlamentarios, rectores, expertos y autoridades abrieron el debate sobre la necesidad de reducir los años de estudio en la educación superior, considerando factores como el endeudamiento, la deserción, el ingreso tardío al mercado laboral y los cambios acelerados que enfrenta el mundo profesional producto de la tecnología y la inteligencia artificial.

Actualmente, Chile mantiene carreras más extensas que el promedio internacional. Según cifras de la OCDE, mientras en países miembros



la duración promedio efectiva de los estudios alcanza los 3,7 años, en Chile supera los 5 años.

A esto se suma que muchas carreras presentan tiempos reales de titulación considerablemente mayores a los formales. Medicina, por ejemplo, alcanza en promedio más de 15 semestres reales de duración, mientras que carreras como Arquitectura o Ingeniería Civil también superan amplia-

mente los tiempos establecidos inicialmente.

El debate además se cruza con cifras de deserción y decisiones vocacionales mal acompañadas. En Chile, la tasa de deserción en educación superior supera el 23%, mientras distintos estudios han advertido que muchos estudiantes toman decisiones con escasa orientación e información insuficiente sobre empleabilidad, financiamiento y proyec-

ción laboral futura. Además, el acceso a la educación superior ya alcanza cerca del 50% de participación entre jóvenes de 19 a 21 años, aumentando presión sobre el sistema.

En paralelo, el reciente informe de la Fiscalía Nacional Económica sobre educación superior identificó “problemas importantes en la toma de decisión de los estudiantes”, señalando que la complejidad del sistema y la falta de preparación previa pueden llevar a elecciones que “no maximizan el bienestar ni aprovechan adecuadamente la diversidad de opciones disponibles”.

Pero, “no es llegar y acortar carreras”

En este contexto, Fundación por una Carrera, planteó que el desafío no pasa únicamente por reducir años de estudio, sino por repensar la estructura completa del sistema formativo.

“A priori, nosotros estamos a favor de revisar este tema, pero hay que tener mucho

cuidado con cómo se trabaja. No es llegar y acortar carreras. Cada vez que se hace un cambio curricular hay un trabajo profundo detrás y es importante entender cuáles son las trayectorias que necesitamos formar en los jóvenes”, explicó Valentina Gran, directora ejecutiva de Fundación por una Carrera.

Desde la organización advierten que muchas universidades actualmente destinan parte importante de sus primeros años a nivelar brechas académicas que los estudiantes arrastran desde etapas escolares, lo que complejiza cualquier intento de reducción.

“También hay que mirar el perfil de egreso y las competencias que se necesitan. El desafío no es solamente reducir años, sino avanzar hacia trayectorias más flexibles y conectadas con los cambios que vivimos hoy”, agregó Gran.

La directora ejecutiva de Fundación por una Carrera también apuntó a la necesidad de avanzar hacia modelos

de formación continua, donde las personas puedan entrar y salir del sistema educativo en distintas etapas de su vida laboral y profesional. “Apuntamos a un modelo mucho más flexible. Que una persona pueda estudiar tres o cuatro años, trabajar y después volver a especializarse. Hoy los cambios son demasiado rápidos y el aprendizaje no puede seguir entendiéndose como algo lineal”, señaló.

Las cifras refuerzan la magnitud de la discusión. El informe de la FNE además detectó que el 35% de las carreras analizadas presenta retorno negativo o bajo, mientras que plataformas informativas clave como mifuturo.cl son utilizadas apenas algunos minutos por gran parte de los estudiantes durante el proceso de postulación. El mismo estudio también plantea que las instituciones no siempre entregan información alineada con lo que realmente valoran los estudiantes al momento de elegir qué y dónde estudiar.